

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

# Recuerdos sin retorno

Para Manuel Vázquez Montalbán

PENINSULA

|**9**

EDICIONES PENÍNSULA

BARCELONA

© Daniel Vázquez Sallés, 2013

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

*Primera edición: octubre de 2013*

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2013

Ediciones Península,

Pedro i Pons 9-11, 11 planta, 08034-Barcelona.

[info@edicionespeninsula.com](mailto:info@edicionespeninsula.com)

[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

VÍCTOR IGUAL · FOTOCOMPOSICIÓN

LIMPERGRAF · IMPRESIÓN

DEPÓSITO LEGAL: B-23547-2013

ISBN: 978-84-9942-273-2

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo  
y la paciencia de Manuel Fernández-Cuesta.

PENINSULA

PENINSULA

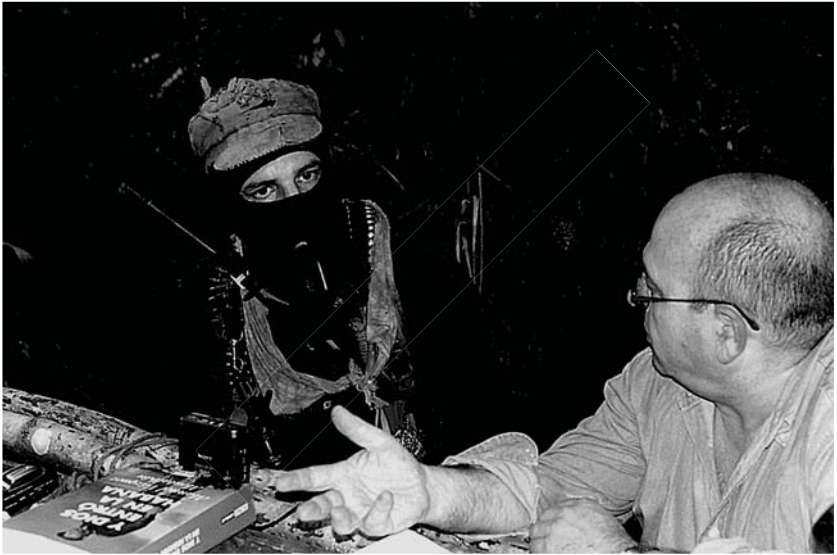
A Manu Llorente,  
un amigo heredado

PENINSULA

PENINSULA

Se puede liquidar a un padre con nocturnidad y alevosía, pero si buscaban que hiciera el sano ejercicio de matarte una vez muerto, se equivocaban. No voy a ajusticiarte. Es más, el traje de asesino me queda grande, y matar a un padre suele ser fruto de una autocompasión que trato de evitar en la medida que puedo. Existen tantos francotiradores dispuestos a dispararte apostados al otro lado del río Aqueronte, que yo prefiero hacer de barquero y alejarte de la impaciencia de los ocultos.

DANIEL



*El subcomandante Marcos, líder de la guerrilla de sublevados zapatistas (EZLN), conversa con Manuel Vázquez Montalbán en algún lugar de la selva Lacandona, en el estado mexicano de Chiapas, donde fue entrevistado por el escritor en febrero de 1999.*



## ÍNDICE

I.....	15
II.....	17
III.....	19
IV.....	25
V.....	27
VI.....	31
VII.....	35
VIII.....	41
IX.....	43
X.....	51
XI.....	53
XII.....	55
XIII.....	57
XIV.....	59
XV.....	61
XVI.....	63
XVII.....	67
XVIII.....	71
XIX.....	73
XX.....	75
XXI.....	77
XXII.....	79
XXIII.....	81

XXIV .....	83
XXV.....	85
XXVI.....	91
XXVII .....	95
XXVIII .....	99
XXIX .....	103
XXX.....	111
XXXI .....	113
XXXII .....	117
XXXIII .....	121
XXXIV .....	125
XXXV .....	127
XXXVI .....	133
XXXVII.....	143
XXXVIII.....	145
XXXIX.....	149
XL .....	151
XLI .....	153
<i>Documento inédito: Carta del EZLN a la familia de Manuel Vázquez Montalbán.....</i>	<i>157</i>

## I

Querido Manuel:

Te cuento mis antecedentes penales y no sé por dónde tengo que empezar. Me divorcié de Elvira y volví a casarme para volver a divorciarme unos años más tarde. Esta vez de Céline, a la que podría considerar la mujer de una vida que, en su colofón, espera ansiosa el germen de otras vidas que logren matar al hombre fraudulento que llevo en mis entrañas.

Tengo dos hijos. A Daniel ya le conoces, un hombrequito que crece, crece y crece, y, por razones obvias, espero que tardes muchos decenios en conocer a Marc, tu nieto minúsculo cuyo corazón de león te dejaría sin palabras. Evito *cursilear*, pero me agarro a los hijos como el hambriento a un trozo de pan, y te confieso que son los únicos pilares de los que me siento satisfecho, aunque ellos no tengan la culpa.

En cuanto a mi profesión, sigo batallando para salir de la categoría de accesorio profesional. Soy un escritor marginal, un periodista residual, un excedente de lo que pude ser y no fui. Leíste *Flores negras para Roddick*, pero nunca recibiste los ejemplares de *Comer con los ojos*, *La fiesta ha terminado* y, por supuesto, tampoco de mi

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

última novela, titulada *El intruso*. Me voy a poner marxista, y con términos de Groucho Marx te diré que en diez años he pasado de la pobreza a la miseria profesional pasando por ciertos destellos de penuria. El éxito es ya una quimera y lo relativizo para poder soportarme.

Como puedes comprobar, desde el prisma profesional, mis antecedentes penales son triviales. Me gustaría contarte dichas, pero debería especializarme en espeleología para encontrarlas.

También podría mentirte. Inventarme una biografía que rayara lo onírico, pequeños y grandes atajos por los que entrar en falsos paraísos, Shangri-La, Felicity..., pero la mentira es un parche, y para parches, ya tengo la realidad.

Tuyo,  
DANIEL

## II

Tengo en la estantería de mi casa una fotografía que tía Julia me regaló el día de tu funeral en Collserola. Estás allí, de pie, con un abrigo cruzado confeccionado por Rosa y una mirada de posguerra que no necesita un pie de foto para contar una realidad sin lujos. Eras flaco como el alambre. Luego tu padre salió de la cárcel, y su obsesión por borrar las huellas del hambre canina acumulada en una celda acondicionada para los condenados a la pena capital te rompió el metabolismo. «¡Come pan, come pan!», te gritaba el abuelo. Nunca culpaste a Evaristo de tus problemas de peso, y jamás le culparás por una compasión agridulce. Con los años, solemos metabolizar todo aquello que duele y evitamos, así, regalarnos a la sociedad como otro asesino en serie.

Eras hijos de padres que habían aceptado el dolor, y el dolor era un miembro más de una familia de aluvión. Evaristo volvió de Francia cuando supo de tu nacimiento y tenía en el bolsillo del roído gabán un billete de barco para convertirse en un nuevo exiliado en el México donde Trotski vivía atrincherado. Un billete sin vuelta, y que jamás fue de ida. Al abuelo lo detuvieron en la frontera cuando, aplazados todos los sueños, su única ideología era ya la de hacerse cargo de ti. ¿Eras

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

un hijo deseado? ¿Mis abuelos se quisieron alguna vez? No sé cuánto resentimiento acumulado llevaba implícita la orden «come pan, come pan». Un resentimiento tan negro, como blanco había sido el sueño mexicano de Evaristo.

PENINSULA